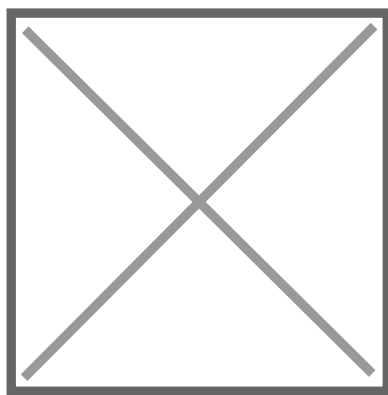




por Juan Manuel Vial

Memorias para adictos

Si de recordar se trata, García Márquez recuerda bastante. Quizás más de lo que el público que no lo lee con incondicionalidad estaría dispuesto a tolerarle.

Es necesario confesarlo de inmediato: leí con fervor a García Márquez hasta bien entrado en la adolescencia. Luego lo abandoné sin dolor. Supongo que en los quince años que han transcurrido hasta ahora adquirí aquello que los petulantíes llaman "madurez literaria". Por años he mantenido un rencor injustificado en contra del Nobel, y si fuera justo hacerlo, se lo endosaría: después de su éxito, todos los medios se dieron a imitarlo. Sembró el peor de los ejemplos en espíritus inflamados por las retribuciones del mercado, jamás inspirados en los preceptos más honestos de la buena literatura. Sin quererlo, García Márquez abrió las compuertas a las hordas de miserables imitadores que dañaron irremediablemente aquel híbrido abstracto que en las universidades gringas se enseña como "literatura latinoamericana". Sea como fuere, me parece indiscutible la genialidad del colombiano. Y resulta reconfortante, a poco andar por sus memorias, comprobar que obró el material grueso de sus monumentales éxitos literarios de la propia infancia. Primera constatación de *Vivir para contarla* (si es que le creemos al autor, y no hay razones para no hacerlo): Macoco realmente existió.

Segunda constatación: hay demasiado material de sobra en este libre acto de rememoración: "La vida no es la que uno vivió, sino la que recuerda y cómo la recuerda para contarla". Un tercio de las anécdotas, y tres cuartos de los personajes, son definitivamente olvidables. Por momentos da la impresión de que escribe para sus más cercanos, no para los millones de desconocidos que leerán el libro. Y eso es

impendible. Pues cuando un escritor -aborde el género que aborde- transa con el predecible aburrimiento, cuando se engolosina con la intrascendente y minuciosa familiaridad, o, derechamente, cuando cede al engrosamiento vanidoso de páginas y páginas entregado a la capacidad infinita de oír la propia voz, es que ese escritor está parado al borde mismo del precipicio que en literatura se entiende como decadencia. Pienso en el notable y prolífico Stefan Zweig: no necesitó más de 250 páginas para escribir *El mundo de ayer*, sus memorables memorias. Sin excesos ni desviaciones relató con intensidad única su vida llena de peculiaridades, encuentros fantásticos y desgarros. Además, hacia el final del libro, que coincidía con el de su propia vida, se dio el lujo de sugerir el que sería su monumental suicidio. García Márquez, a quien la cercanía de la muerte también acomula, prefiere la desatada elocuencia. ¿O es que importa realmente que su "primera y amarga frustración de escritor" se debiera a que la prima Sara Imita Márquez nunca le dio acceso a la colección de cuentos de Calleja, "ilustrados a todo color"?

Lo más sensato que he oído o leído acerca de las comentadas memorias del colombiano fue sostenido por el escritor chileno Roberto Bolaño: "En estos días ha salido el primer tomo de las memorias de García Márquez. Todavía no lo he leído, pero se me ponen los pelos de punta sólo de imaginar lo que allí ha escrito nuestro Premio Nobel. Más aun cuando lo imagino luchando contra su enfermedad, sacando fuerzas de donde ya quedan pocas fuerzas, y sólo para realizar un ejercicio de melancolía y



Vivir para contarla
Gabriel
García Márquez.
Editorial
Sudamericana,
2002. 579 páginas.

ombilguismo" (Las Últimas Noticias, 21 de octubre). Tercera constatación: García Márquez nació para ejercer su oficio, y a él se mantuvo fiel con la valentía de los iluminados. La pobreza le mordió los talones a lo largo de todo el primer tomo, pero en vez de quejas uno encuentra coraje

falso heroísmo. Y por sobre todo, mucha sabiduría caribiega. Los recuerdos de una infancia pródiga en situaciones exóticas, que más tarde recibirán el mote absurdo de "realismo mágico", son lo mejor de este primer volumen. La manera como el autor resuelve toda la convulsión de los primeros me parece magistral: "Hoy me atrevo a decir que por lo único que quisiera volver a ser niño sería para gozar otra vez de aquel viaje", en referencia a una travesía fluvial que se da maña en describir utilizando todo el talento de su mejor estilo, la misma que por razones de espacio resulta imposible de reproducir.

Cuarta y última constatación: *Vivir para contarla* es un libro que sólo apreciarán los devotos de García Márquez. Para ellos el escritor ha provisto saculientos festines. Para el resto, aparte de las notables páginas de putas y burdeles, no habrá mayor consuelo.

Memorias para adictos [artículo] Juan Manuel Vial Sanfuentes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias para adictos [artículo] Juan Manuel Vial Sanfuentes. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile